

## Sabiduría, una posibilidad en el desarrollo

*Wisdom, a possibility for development*

*Sabedoria, uma possibilidade de desenvolvimento*

Enrique Lombardo

**RESUMEN:** La sabiduría se asocia a la vejez desde el sentido común. Esto se apoya en tradiciones ancestrales vinculadas a textos sagrados, máximas y narraciones desde los orígenes de la civilización. Desde una mirada psico-gerontológica la hipótesis es que existen habilidades que no declinarían con la edad, que por el contrario se desarrollarían a lo largo del curso de vida y alcanzarían su punto máximo en la adultez tardía y vejez, dando lugar a formas superiores de conocimiento. La psicología ha comenzado a interesarse en la sabiduría en las últimas décadas de siglo XX en línea con los postulados de la Psicología Positiva y la Psicogerontología. Se la puede considerar un grado desarrollo humano en sus formas superiores, tanto en su faceta cognitiva como afectivo - emocional, incluso como un grado superior de integración de ambos aspectos. El peso que cada componente tiene ha generado debates entre teóricos. Distintos autores han ido caracterizando la sabiduría a partir de considerarla una habilidad vinculada a la resolución de problemas propios de la vida humana. Una especie de pragmática de la vida. Y de allí se han ido configurando aquellos atributos que le son propios como el acceso a altos niveles cognitivos o formas más integradas y maduras de la personalidad.

**Palabras clave:** Sabiduría; Vejez; Desarrollo.

**ABSTRACT:** *Wisdom is associated with old age from common sense. This is based on ancient traditions linked to sacred texts, key principles and narratives since the beginnings of civilizations. From a psycho-gerontological point of view, the hypothesis holds that skills would not decline with age; in fact, they would develop throughout the course of life and reach its peak in late adulthood and old age, leading to higher forms of knowledge. In the last decades of the twentieth century, psychology has become interested in wisdom in line with the principles of Positive Psychology and Psycho-gerontology. Wisdom can be considered as a degree of human development in its higher forms, both in its cognitive and affective-emotional side, or even as a higher degree of integration of both aspects. The importance of each component has generated debates among theorists. Several authors have characterized wisdom considering it as a skill linked to solving problems of human life; a sort of pragmatics of life. Since then, its own attributes have been set such as having access to high cognitive levels or more integrated and mature personality types.*

**Keywords:** *Wisdom; Old age; Development.*

**RESUMO:** *A sabedoria associada à idade avançada é senso comum, baseando-se em antigas tradições ligadas aos textos sagrados, princípios fundamentais, e narrativas desde os primórdios da civilização. De um ponto de vista psico-gerontológico, a hipótese é que as habilidades dos idosos não diminuem com a idade. Na verdade, elas se mantêm durante todo o curso de desenvolvimento da vida e atinge o pico no final na ITS idade adulta e velhice, levando a formas mais elevadas de conhecimento. Nas últimas décadas do século XX, a psicologia passou a se interessar pela questão da sabedoria, conforme os princípios da Psicologia Positiva e Psico-gerontologia. A sabedoria pode ser considerada um grau de desenvolvimento humano em suas formas mais elevadas, tanto no lado cognitivo como afetivo-emocional, como um maior grau de integração de ambos os aspectos. A importância de cada componente tem gerado debates entre os teóricos, em que muitos pensam a sabedoria caracterizando-a como uma habilidade ligada à solução de problemas da vida humana, uma espécie de pragmática de vida. Desde então, os atributos, que lhe são muito próprios, permitem-lhe acesso aos níveis cognitivos elevados ou aos tipos mais integrados e maduros de personalidade.*

**Palavras-chave:** *Sabedoria; Idade avançada; Desenvolvimento.*

## Introducción

Cuando pensamos en un hombre o una mujer viejos, una de las palabras que más frecuentemente asociamos es la de sabiduría. Desde nuestras representaciones sociales, la experiencia de vida y el paso de los años, generan, casi necesariamente esta condición. Tradiciones, prejuicios e ideales están en el fundamento de estas imágenes.

La psicología de la vejez ha tomado el guante y ha comenzado a interesarse en esta idea desde las últimas décadas del siglo XX en línea con los postulados de la psicología positiva o del potencial humano.

La sabiduría es un concepto cuya historia se remonta a los orígenes de la civilización. Ha servido desde tiempos remotos para designar formas superiores del conocimiento acerca de la condición humana y el significado último de la vida.

Es una idea presente desde la antigüedad: “Feliz el hombre que encuentra la sabiduría” dice un Proverbio en el Viejo Testamento. Platón (427-347 a.C.) la llamó “lo más elevado de la condición humana” y la consideró como virtud suprema.

Aristóteles formula la escala del saber o grados de conocimiento, que son: sensación, memoria, experiencia - las tres formas de conocimiento de lo particular: técnica, ciencia, sabiduría - las tres formas de conocimiento de lo universal. La sabiduría o filosofía constituye el grado final y más alto.

Clásicamente la sabiduría estuvo fuertemente asociada a textos, proverbios u otros cuerpos de conocimiento y era inabarcable por un individuo aislado. Se plantea así la dicotomía entre la definición filosófica o pragmática y entre cualidad divina o humana.

Los textos religiosos han estado poblados por ejemplos, proverbios, personajes, anécdotas etc. ligados a la sabiduría. Se la encuentra en ellos representando ciertos valores trascendentales y universales. Sería entonces un don divino, herencia de la deidad, y no una cualidad propiamente humana, sino transmitida por dios.

Otra de las características que surge de estos textos es la de que sus significados trascienden el tiempo y pueden ser comprendidos en cualquier época.

Un texto clásico de sabiduría versa: “Dice la leyenda que en una oportunidad en la que dos madres se disputaban un bebé, se presentaron ante el rey Salomón, luchando por la custodia del niño vivo. Salomón entonces desenvainó su afilada y brillante espada y avanzó hacia la mujer que poseía el niño. De repente, la verdadera madre se lanzó a los pies del rey y suplicó: – ¡No! ¡No, por favor! - exclamó la verdadera madre. - ¡Oh, señor rey!, dale mi bebé a esa mujer, pero vivo; que no lo maten. – No - dijo la otra mujer sin compasión -. Ni para mí ni para ti: que dividan al bebé. Entonces Salomón supo sin lugar a dudas, quién era la madre de verdad”. “Todo Israel conoció la sentencia que el rey había emitido, y todos le admiraron, viendo que había una sabiduría divina con la que él podía hacer justicia”.

También en la antigua Grecia las máximas y consejos de los sabios de Grecia: Chilo de Esparta; “evita los extremos” o el de Solon de Atenas: “conócete a ti mismo”, resultan un claro ejemplo de sabiduría.

En los diccionarios enciclopédicos las definiciones apuntan al buen conocimiento del mundo y de uno mismo, al buen juicio y capacidad de consejo. Una persona sabia es la que puede transferir a otros su sabiduría y buen juicio.

La filosofía, que se define como el amor a la sabiduría, consistió en un tratamiento no religioso que incluyó el reconocimiento de algunas condiciones necesarias para alcanzar ese grado de saber, como pueden la moral o virtud de espíritu e incluso el hecho mismo de alcanzar la vejez. Para la filosofía, la sabiduría es una virtud humana no derivada de un orden superior o trascendente.

En el ámbito académico y científico se reconoce, lejos de una definición única, la complejidad de este concepto y se prefiere hablar de “sabidurías” más que de una sabiduría en particular (Assmann, 1994).

## **Los abordajes psicológicos**

Los abordajes psicológicos de la sabiduría tienen su origen en los estudios sobre la vejez, sus características, desarrollo y potenciales.

La hipótesis es que aquellos aspectos o habilidades que no declinarían con la edad y que por el contrario se desarrollarían a lo largo del curso de vida, alcanzarían su punto máximo en la adultez tardía y vejez, dando lugar a formas superiores de conocimiento. En este sentido la experiencia de vida, la experticia profesional, la capacidad de resolución de problemas de la vida cotidiana, o la inteligencia práctica fueron seleccionados como tópicos de investigación desde los años 80 (Sternberg, & Jordan, 2005).

Entre otros aspectos a tener en cuenta son por un lado la vinculación y el compromiso con el contexto social. Por otra parte, se debe tener en cuenta a la hora de definir la sabiduría que cada cultura le atribuye componentes esenciales propios, no obstante reconocemos en ella componentes universales.

Hasta la actualidad no hay una definición consensuada sobre lo que este concepto define, aunque las diferentes propuestas van marcando algunas formas de abordaje.

En un comienzo la psicología tomó la sabiduría como un modo de pensamiento y de resolución de problemas (Baltes, 2004; Wolman, 1973) que permitió la vinculación de este concepto a situaciones en las que se pone de manifiesto el desarrollo de estrategias creativas y armónicas para afrontar dilemas o problemas propios de la condición humana. A partir de esta aproximación parece configurarse un modelo de individuo con múltiples recursos cognitivos, emocionales y sociales, capaz de hallar soluciones novedosas y funcionales a los problemas de la vida cotidiana.

En cuanto a la concepción de la sabiduría en diferentes culturas, Takahashi, y Bordia (2000) estudiaron sus particularidades en diversos países (Estados Unidos, Australia, India y Japon) y entre otras diferencias encontraron que en el este asiático, la experiencia de vida y el llegar a la vejez parecen ser condiciones centrales para ser sabio. Por el contrario en occidente está más asociado al logro de cierto desarrollo de la capacidad intelectual así como la experiencia en el campo del conocimiento científico. Takahashi, y Overton (2002) resumen estas diferencias en dos modos de sabiduría, uno analítico, que pone el énfasis en el conocimiento y la complejidad cognitiva, propio de occidente y uno sintético que integra cognición, reflexión y afectividad.

Una clasificación canónica de las teorías de la sabiduría es la que las diferencia entre teorías implícitas - o subjetivas - basadas en lo que una persona común no experta piensa y dice acerca de lo que es la sabiduría. Y aquellas basadas en concepciones o acuerdos teóricos de los investigadores y expertos sobre el tema. Estos son los llamados estudios explícitos.

Las teorías implícitas analizan los términos usados para describir tanto la sabiduría como aquello que se dice, es sabio, sea un texto, una conducta, un juicio o un consejo. Estudia los indicadores más comunes utilizados para definir la sabiduría. Este tipo de teorías están caracterizadas por basarse en representaciones ligadas a experiencias personales derivadas en parte de los significados culturales. Comprende una función cognitiva que facilita las explicaciones causales a problemas y formulación de preguntas, la interpretación de las situaciones y el ajuste ante el mundo, para realizar inferencias sobre sucesos y poder planificar y ajustar la conducta en función de la situación.

### **Sabiduría, ¿complejidad cognitiva y/o madurez afectiva emocional?**

La sabiduría es una manera de pensar el desarrollo humano hacia sus formas superiores, tanto en su faceta cognitiva como afectivo - emocional, incluso como un grado superior de integración de ambos aspectos. El peso que cada componente tiene ha generado debates entre teóricos.

Autores como Staudinger (1999), o Baltes (1993), plantean que es necesario cierto nivel de complejidad en el funcionamiento intelectual para la transformación de las experiencias acumuladas, como condición para comprobar el acceso a respuestas sabias. Staudinger (1999) ha presentado un modelo de evaluación cuantitativo y cualitativo del conocimiento relativo a la sabiduría a partir de la performance o desempeño, considerando las respuestas verbales de las personas frente a situaciones problemáticas de la vida. (Staudinger, Lopez, & Baltes, 1997; Staudinger, Maciel, Smith, & Baltes, 1998).

En el modelo de Staundinger (1999), se distinguen cinco criterios delimitadores del funcionamiento cognitivo como sabiduría, dos de los cuales son criterios básicos necesarios pero no suficientes para referirse a sabiduría: conocimiento fáctico y conocimiento procedimental. Los otros tres criterios restantes o metacriterios califican específicamente a la sabiduría: contextualismo, relativismo, resignificación y manejo de la incertidumbre. Estos criterios guardan relación con la literatura acerca de la sabiduría, las ideas neo-piagetianas sobre el pensamiento post-formal (Commons, Richards, & Armon 1984) o pensamiento dialéctico de Kramer (1990), Riegl (1973). Staundinger (1999) halló coincidencia entre los indicadores del pensamiento dialéctico relativista, el juicio reflexivo que caracteriza al pensamiento post-formal y los indicadores de sabiduría. Esta autora propone una ontogénesis de la sabiduría, a partir de tres principales fuentes: factores antecedentes, consecuentes y/o correlativos, entre los cuales se destacan: a) aspectos personales, incluyendo habilidades cognitivas - inteligencia fluida y cristalizada - y características de personalidad; b) factores de experticia; y c) contextos experienciales facilitadores.

El llamado “Berlin wisdom paradigm”, entiende la sabiduría como “un conocimiento experto y un juicio acerca de la pragmática fundamental de la vida” (Staundinger, 1999, p. 643). Existe acuerdo en que el término designa niveles altos de funcionamiento cognitivo y se refiere brillantez de aspectos esenciales de la condición humana. Implica la aplicación de saberes concernientes al comportamiento, interpretación y significación de la vida (Baltes, Smith, & Staudinger, 1992; Staundinger, 1999). La sabiduría en tanto alto nivel de funcionamiento cognitivo, está presente sólo en una pequeña proporción de esta población.

Clayton, y Birren (1980), Holliday, y Chandler, (1986); Sternberg (1985; 1987) identificaron como indicadores con alto peso de componentes cognitivos: un entendimiento excepcional y capacidad de comunicación, y una competencia más general y también más específicamente social.

Sternberg, y colaboradores (1985, 1990) incorporaron nuevos indicadores que se integraron con los ya mencionados antes: formas superiores de razonamiento, sagacidad; habilidad superior para aprender a través del intercambio de ideas o a través de interacciones con el ambiente, un juicio excepcional y el uso eficaz de la información y la perspicacia. Sagacidad fue considerado el más específico indicador de sabiduría.

Entre las características de personalidad, algunas parecen estar asociadas al desarrollo de la sabiduría en la adultez y vejez, como la ausencia de labilidad emocional, la presencia de apertura a la experiencia y la sociabilidad (Clayton, & Birren, 1980; Holliday, & Chandler, 1986).

Otras caracterizaciones amplían el concepto que podrían incluir además de rasgos de personalidad y formas de pensar. Algunos argumentan por ejemplo que reflexividad y escepticismo son esenciales para la sabiduría, incluso se podría invocar el concepto de “melancolía constructiva” (Baltes, 2004).

Labouvie-Vief (2000) hace una caracterización de la sabiduría vinculándola al grado de madurez y organización del ego, auto conocimiento emocional y buenos mecanismos de defensa, con formas de pensamiento postformal.

Los estudios de Clayton, y Birren (1980) a partir de la comparación de respuestas a preguntas o definición de situaciones o viñetas entre expertos y legos dan como resultado un prototipo de persona sabia en función de tres dimensiones: 1) características afectivas tales como empatía y compasión, 2) proceso reflexivo tal como intuición e introspección y 3) capacidades cognitivas tales como experiencia e inteligencia usadas hasta hoy en día (Ardelt, 2003).

Recientemente se han incorporado nuevas dimensiones y características. Bluck, y Glück (2005) le dan un mayor peso a la distinción entre habilidades para el mundo real y fundamentalmente interpersonal, opuestas a otras habilidades menos interactivas o sociales como las cognitivas, insight y la actitud reflexiva. Algunos estudio incluyen ítems como, protección del ambiente, religión (Jason, *et al.*, 2001), metafísica y trascendencia.

Otras investigaciones se basan en el reporte de sujetos que reúnen muchas características de sujetos sabios. Estudios que en general, son hechos en personas relativamente mayores de alrededor de sesenta años.



Los estudios incluyen preguntas tales como ¿cuál es la función de la sabiduría en la vida diaria?, o la solicitud que se realicen notas autobiográficas de eventos en los cuales los sujetos vean en ellos mismos como sabios. Fueron así identificados empatía y apoyo social, autodeterminación o autonomía, conocimiento y flexibilidad (Glück, Bluck, Baron, & McAdams, 2005).

De acuerdo a los estudios de Oser (1999) y colegas los actos sabios parecen tener al menos siete características: 1) tolerancia frente a lo paradójico y cierto grado de imprevisibilidad como características de la realidad, 2) integridad moral, 3) altruismo, 4) superación de mandatos internos y externos, 5) búsqueda del equilibrio, 6) aceptación de riesgo, 7) búsqueda de una mejora de la condición humana.

Las teorías explícitas como la de Erikson (1988) acentúan los aspectos no cognitivos de la sabiduría, sin desconocerlos, entendiéndola como un constructo en el que se hace necesaria la interrelación de lo afectivo y lo cognitivo, ya que ambos se asumen como dimensiones interdependientes. Este autor establece ciertas condiciones para que el sujeto pueda tomar decisiones sabias. Estas son que, además de conocer y estar abierto al cambio y al aprendizaje, también debe tener en cuenta el contexto en el que las decisiones se producen, requiriendo de forma paralela, ciertas habilidades interpersonales que propicien relaciones eficaces y, por tanto, conlleven a una adecuada toma de decisiones.

Ryff (1989), partiendo de las propuestas de Erikson, formula un modelo de desarrollo personal que es cercano a la idea de integración y su correlato la sabiduría. Define seis dimensiones de lo que caracteriza como bienestar personal. Las cinco primeras -aceptación, relación positiva con los otros, autonomía, dominio del ambiente y propósito en la vida- representan estados ideales finales de la persona de funcionamiento pleno y constituyen metas para el completo desarrollo. La última, crecimiento personal es una cualidad que tiñe a las demás, ya que el desarrollo óptimo requiere no sólo lograr estas cualidades, sino también que se continúe desarrollando el propio potencial, creciendo y expandiéndose como persona. Se pueden diferenciar ciertas dimensiones de personalidad y bienestar: generatividad, integridad y, dominio del ambiente; en menor medida, auto aceptación y autonomía. Se podría pensar así en una posible relación entre sabiduría y la satisfacción personal.

Para Ardelt (2000), la dimensión reflexiva de la sabiduría es el componente esencial, ya que fomenta el desarrollo de los aspectos cognitivo y lo afectivo, una comprensión más profunda de la vida y la naturaleza humana surge después de la consideración de múltiples puntos de vista y de una superación del egocentrismo. Esto es posible a partir de la práctica de la auto-reflexión, aprender a no reaccionar ante las sensaciones desagradables, a aceptar la realidad del momento actual, y reconocer y comprender sus propias limitaciones. La operacionalización propuesta por Ardelt consiste en un instrumento llamado Escala de sabiduría tridimensional o Three-dimensional wisdom Scale (3D-WS): Es un cuestionario diseñado para la aplicación en adultos mayores. Es una medida que evalúa la sabiduría en tres componentes: cognitivo, reflexivo y afectivo. La estructura del cuestionario corresponde al modelo teórico metodológico de juicios de expertos.

Kramer (1989, 2000) presenta un modelo de sabiduría, en el que se integran los aspectos cognitivo y afectivo que le permiten al sujeto actuar (tomar decisiones, aconsejar etc.) con sabiduría. Por consiguiente, implica un continuo desarrollo a lo largo de la vida.

Kramer (1994), basado modelos epistemológicos plantea que un pensamiento relativista y dialéctico se correspondería con la sabiduría. El relativismo permite tener en cuenta las necesidades y prioridades individuales aun cuando entren en conflicto con uno mismo y también considerar las circunstancias alrededor del hecho problemático, todo lo cual permite la multiplicidad de puntos de vista. Para Kramer (1989), y siguiendo Riegl (1973), el pensamiento dialéctico que reemplaza al pensamiento relativista, requiere una consciencia de integridad de todo el conocimiento, y evolución a través de formas integradas vía el intercambio de conflicto y resolución. El pensamiento dialéctico esta positivamente relacionado con la edad y esto sólo ocurre según la autora, entre las personas que mantienen una rica vida afectiva. Por lo tanto, para el desarrollo del pensamiento dialéctico, puede resultar necesaria una capacidad para responder afectivamente a las experiencias de la vida adulta. Para Kramer (1990), estos dos tipos de pensamiento, facilitan las cinco funciones de la sabiduría.

De estas cinco funciones, la primera la denomina planificar en la vida y capacita al individuo a resolver dilemas, la segunda consiste en dar consejos a otros, la tercera es gestión y guía social, liderazgo moral, la cuarta tarea es revisión de la vida que le permite al individuo hacer balances y otorgar significados. La quinta es cuestionarse el significado de su propia vida. Todas estas funciones se encuentran íntimamente relacionadas entre sí, es decir que el desarrollo de una genera cambios y desarrollo en otras.

### **Sabiduría y edad**

Si bien la mayoría de los autores plantean que la edad cronológica es un factor determinante en el acceso a la sabiduría, algunos estudios lo ponen en cuestión o atenúan este factor.

El primer psicólogo en asociar el concepto sabiduría a la psicología de la vejez fue Erikson (1982). Este autor divide el curso de la vida en ocho fases en la que se van dando ciertos conflictos que es saludable superar. La última de ellas es la etapa del conflicto entre integridad versus desesperación, y en sus implicaciones tanto en el proceso de maduración y envejecimiento como para el desarrollo de la sabiduría. En la última etapa de la vida solamente la persona que ha cuidado de cosas y de personas, que se ha adaptado a sus triunfos y a sus desilusiones, será capaz de resolverla con éxito. La integridad implica la aceptación de la propia historia, sus ganancias y pérdidas, lo que se tuvo y lo que se perdió. Por otro lado implica autocompasión, cada persona ha elegido una forma de vida, más allá de la pluralidad de factores que intervienen en el producto final que es la historia de vida. Este proceso nos permite enfrenar la muerte como broche final de una vida.

Por el contrario, la desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es demasiado corto para intentar resolver o reparar aquellas cuestiones pendientes. La persona que no logra la integridad siente angustia y desesperación ante la cercanía de la muerte porque no puede hacer un buen balance de su vida. Así pues, desde la perspectiva de Erikson (1988), la persona que ha logrado la integridad es aquella que acepta de manera responsable la vida tal y como ha vivido.

Esta personalidad "generadora" e "integrada" es el camino, hacia uno de los atributos más positivos y susceptibles de ser alcanzados en esta última etapa de la vida: la sabiduría. Para Erikson (1988), la sabiduría consiste en la aceptación de la vida, la percepción de que uno ha vivido poniendo "las mejores intenciones" y la preocupación por los intereses comunes y no personalistas.

Baltes, y colegas (Baltes, & Smith, 1990; Smith, Staudinger, & Baltes, 1994), plantean que los factores para el desarrollo de la sabiduría son la edad cronológica, una profunda experiencia en un amplio rango de condiciones humanas, la experiencia de haber sido tutor o mentor, y una particular disposición motivacional, tales como la generatividad. Resultados de un estudio (Smith, Staudinger, & Baltes, 1994; Staudinger, Smith, & Baltes, 1992) sobre la influencia de factores cronológicos - juventud o vejez - y la especialización profesional - psicólogos clínicos/otras profesiones - en tareas de revisión y planificación de la vida muestra que pocos sujetos revelan en sus respuestas sabiduría. Los viejos y jóvenes fueron similares y los psicólogos clínicos tienen mejor performance que los sujetos de otras profesiones. Un estudio de Marchand (1998), en el cual fue usada la metodología de Baltes -situaciones hipotéticas de crisis- en el que compararon las performances de jóvenes, mediana edad y viejos de diferentes profesiones - docentes y profesionales no docentes - dieron resultados parcialmente consistentes con los mencionados anteriormente de Baltes. Mostraron que fueron pocas las respuestas de niveles más altos en todos los grupos en el *Wisdom-Related Knowledge*. Los sujetos de mediana edad superaron los otros grupos. Los docentes no superaron al grupo control.

Podemos decir que la interrelación de este conjunto de influencias se hace más compleja a medida que avanza la edad, lo cual también hace más compleja la comprensión de la ontogenia de la sabiduría. Parece ser que la dinámica entre las pérdidas y ganancias relativas a la edad relegan a la variable edad, mientras que las características de personalidad, la estructura cognitiva, las experiencias de vida y los factores contextuales están en el primer plano de la explicación ontogenética del desempeño cognitivo de alto nivel. Justamente, en los estudios empíricos de Baltes, y Staudinger (Baltes, & Staudinger, 1996; Staudinger, 1999), en sujetos adultos y adultos mayores, se muestran relaciones no significativas entre sabiduría y edad cronológica.

A medida que las personas envejecen, y de acuerdo a los cambios socio-culturales y las etapas vitales atravesadas, van modificando el cuerpo de conocimiento porque ya no resulta adaptativo o es menos utilizado; a la vez que van adquiriendo nuevos saberes y actualizando ese cuerpo de conocimiento respecto al periodo de vida presente. Esta perspectiva concuerda con la concepción ontogenética del desarrollo de la Life-Span Theory. Así, Simone de Beauvoir (1972) expresó que es probable que lleve un cierto tiempo poder ejecutar formas más elaboradas de procesos de reflexión y revisión de la vida que permitan obtener claridad en la resolución de los problemáticas de la vida.

Entre los estudios empíricos realizados a partir de estas ideas, Takahashi, y Overton (2002) investigaron la sabiduría en su aspecto analítico y sintético en participantes de distintas culturas y edades, hallando que los adultos mayores, independientemente de las variables culturales, se desempeñaron significativamente mejor que los sujetos de mediana edad y jóvenes en cuatro de los cinco criterios de la operacionalización del constructo mencionado. El desempeño superior de los adultos mayores se registró tanto en tareas analíticas tradicionales como vocabulario y abstracción, como en tareas sintéticas que evaluaban el pensamiento flexible, integrador y dialéctico, como tendencia al cambio y actualización y empatía emocional, Estos resultados son consistentes con otros estudios previos (Baltes, & Smith, 1990; Kramer, Kahlbaugh, & Goldston, 1992).

Si bien estos hallazgos no determinan el factor edad como excluyente para el acceso a la sabiduría, permiten suponer que la sabiduría es una competencia psicológica que encuentra en la adultez tardía y vejez posibilidades que son más difíciles en otras etapas de la vida.

## Referencias

Ardelt, M. (2000). Antecedents and Effects of Wisdom in Old Age: A Longitudinal Perspective on Aging Well. *Research on Aging*, 22, 360.

Ardelt, M. (2003). Empirical Assessment of a Three-Dimensional Wisdom Scale Research. *Research of Aging*, 25(3), 275-324.

Assmann, A. (1994). Wholesome knowledge: Concepts of wisdom in a historical and cross-cultural perspective. En: Featherman, D. L., Lerner, R. M., & Perlmutter, M. (Eds.). *Life-span development and behaviour*, 12, 187-224. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

Baltes, P. B., & Staudinger, U. (1993). The search for a psychology of wisdom. *Current Directions. Psychological Science*, 2, 75-80.

Baltes, P. B., & Smith, J. (1990). The psychology of wisdom and its ontogenesis. En: Sternberg, R.J. (Ed.). *Wisdom: Its nature, origins, and development*, 87-120. New York, EUA: Cambridge University Press.

Baltes, P. (2004). *Wisdom as orchestration of mind and virtue*. Berlin: Max Planck Institute for Human. (En prensa).

Bluck, S., & Glück, J. (2005). From the inside out: People's implicit theories of wisdom. En: Sternberg, R. J., & Jordan, J. (Eds.). *A handbook of wisdom. Psychological perspectives*, 84-109. New York, NY: Cambridge University Press.

Clayton, V. P., & Birren, J. E. (1980). The development of wisdom across the life span: A reexamination of an ancient topic. En: Baltes, P. B., & Brim, O.G. (Eds.). *Life-span development and behaviour*, 3, 103-135. New York, EUA: Academic Press.

Commons, M. L., Richards, F.A., & Armon, C. (Eds.). (1984). *Beyond formal operations: Late adolescent and adult cognitive development*. New York, EUA: Praeger.

Erikson, E. H. (1982). *The life cycle completed*. New York, EUA: Norton.

Erikson, E. H. (1985). *El ciclo de vida completado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Erikson, J. M. (1988). *Wisdom and the senses*. New York, EUA: Norton.

Holliday, S. G., & Chandler, M. J. (1986). *Wisdom: Explorations in adult competence*, 17. Basel, Suiza: Karger.

Kitchener, R. S., & Brenner, H. G. (1990). Wisdom and reflective judgement: Knowing in the face of uncertainty. En: Sternberg, R.J. (Ed.). *Wisdom: Its nature, origins, and development*, 212-229. New York, EUA: Cambridge University Press.

Kramer, D. A. (1989). Development of an awareness of contradiction across de life-span and the question of pos-formal operations. En: Commons, M. L., Richards, F. A., & Armon, C. (Eds.). (1984). *Beyond formal operations: Late adolescent and adult cognitive development*. New York, EUA: Praeger.

Kramer, D. A. (1990). Conceptualizing wisdom: The primacy of affect-cognition relations. En: Sternberg, R. J. (Ed.). *Wisdom: Its nature, origins, and development*, 279-313. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Kramer, D. A., Kahlbaugh, P. E., & Goldston, R. B. (1992). A measure of paradigm beliefs about the social world. *Journal of Gerontology*, 47, 180-189.

Labouvie-Vief, G., & Diehl, M. (2000). Cognitive complexity and cognitive – affective integration: Related or separate domains of adult development? *Psychology and Aging*, 15(3), 409-505.

- Meacham, J. A. (1990). The loss of wisdom. En: Sternberg, R.J. (Ed.). *Wisdom: Its nature, origins, and development*, 181-211. New York, EUA: Cambridge University Press.
- Melendez Moral, J. C., & Gil Llarío, M. D. (2004). Sabiduría y envejecimiento. En: *Geriatría*, 20(5), 218-225.
- Pascual-Leone, J. (1990). An essay on wisdom: Toward organismic processes that make it possible. En: Sternberg, R.J. (Ed.). *Wisdom: Its nature, origins, and development*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Riegl K. F. (1973). Dialectical operations: The final period of cognitive development. *Human development*, 16, 346-370.
- Smith, J., & Baltes, P. B. (1990). Wisdom-related knowledge: Age/cohort differences in responses to life planning problems. *Developmental Psychology*, 26, 494-505.
- Smith, J., Staudinger, U. M., & Baltes, P. B. (1994). Occupational settings facilitating wisdom-related knowledge: The sample case of clinical psychologists. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 989-999.
- Stanley Hall, G. (1922). *Senescence: The Last Half of Life*. New York, NY: D. Appleton & Co.
- Staudinger, U. M., Smith, J., & Baltes, P. (1992). Wisdom-Related Knowledge in a Life Review Task: Age Differences and the Role of Professional Specialization. *Psychology and Aging*, 7, 271-281.
- Staudinger, U. M. (1999). Older and Wiser? Integrating Results on the Relationship between Age and Wisdom-Related Performance International. *Journal of Behavioral Development*, 23, 641-664.
- Staudinger, U. M., Lopez D. F., & Baltes P. B. (1997). The Psychometric Location of Wisdom-Related Performance: Intelligence, Personality, and More? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 1200-1214.
- Staudinger, U. M., Maciel, A. G., Smith, J., & Baltes, P. B. (1998). What Predicts Wisdom-Related Performance? A First Look At Personality, Intelligence, and Facilitative Experiential Contexts. *European Journal of Personality*, 12, 01-17.
- Sternberg, R. J. (1990). Wisdom and Its Relations to Intelligence and Creativity. En: Sternberg R. J. *Wisdom: Its Nature, Origins, and Development*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Sternberg, R. J. (1998). A balance theory of wisdom. *Review of General Psychology*, 2, 347-365.
- Sternberg, R. J. (Ed.). (1990b). *Wisdom: Its nature, origins, and development*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Sternberg, R. J., & Jordan, J. (Eds.) (2005). *A Handbook of wisdom. Psychological Perspectives*. Cambridge University Press. New York, EUA.
- Takahashi, M., & Bordia, P. (2000). The concept of wisdom: A cross-cultural comparison. *International Journal of Psychology*, 35, 01-09.

Takahashi, M., & Overton W. F. (2002). Wisdom: A culturally inclusive developmental perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 26(3), 269-277.

Wolman, B. B. (1973). *Handbook of general psychology*. Eglewood Cliffs, Prentice Hall. New Jersey.

Recibido el 17/12/2015

Aceptado el 30/12/2015

---

**Enrique Lombardo** – Docente Investigador. Faculdade de Psicologia. Universidade Nacional de Mar del Plata. Argentina.

E-mail: elombar@sinectis.com.ar